

Città e cura

Ciudad y
cuidados



Città e cura Ciudad y cuidados

Dirección editorial
Paula Santiago y Ana Ferriols

Título

Città e cura. Ciudad y cuidados

Dirección editorial

Paula Santiago/Ana Ferriols
(Universitat Politècnica de València)

Colección

Obra Abierta

Textos

Paula Santiago
(Universitat Politècnica de València)
Ana Ferriols
(Universitat Politècnica de València)
David Pérez
(Universitat Politècnica de València)

Coordinación técnica

Silvia Molinero Domingo
(Universitat Politècnica de València)

Diseño y maquetación

Ana Ferriols
(Universitat Politècnica de València)

Imagen de portada

Carles Llonch
(Universitat Politècnica de València)

Editorial

Ediciones Contrabando

Colaboración editorial

Conventino Caffè Letterario, Florencia (Italia)
Centro de Investigación Arte y Entorno (CIAE/UPV)
www.upv.es/ciae

Comité editorial

Universitat Politècnica de València:
Juan Bautista Peiró, David Pérez, Paula Santiago, Ana Tomás,
Joël Mestre, Nuria Rodríguez, Victoria Esgueva y Amparo Galbis.

Impresión

Arial Artes Gráficas, S.L.

ISBN 978-84-126234-0-6

Depósito Legal V-3831-2022

Impreso en Valencia (España), 2022

© De las imágenes y de los textos, sus autores y autoras

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Los editores no se responsabilizan de la selección y uso de las imágenes incluidas en la presente edición, siendo responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y autoras.

La imágenes reproducidas en esta publicación corresponden a obras que fueron expuestas en la exposición *Città e cura* celebrada en *Il Conventino Caffè Letterario* en Florencia, Italia, en septiembre de 2022.



ÍNDICE

13	Construir ciudad, construir sociedad Paula Santiago
21	Espacios de cuidado en la ciudad Ana Ferriols
31	Neoplasias urbanas David Pérez

40	Álvaro Salido	Isabel Tristán	88
44	Amparo Galbis	Ismael Teira	90
48	Ana Canavese	Javier Gayet	96
52	Ana Ferriols	Joël Mestre	100
56	Ana Tomás	Nuria Beneyto	104
60	Ángel Rodríguez	Paco de la Torre	108
64	Carles Llonch	Paula Santiago	112
68	Carles Méndez	Rossi Aguilar	116
72	Carlos Domingo	Sabina Alcaraz	120
76	Chele Esteve Sendra	Susana Palés	124
80	Emilio Espí	Vanesa Valero	128
84	Felicia Puerta	Victoria Esgueva López	132

IL CONVENTINO CAFFÈ LETERARIO Firenze

Jessica Millar	136
----------------	-----

Construir ciudad, construir sociedad

Paula Santiago

Universitat Politècnica de València

Marshall McLuhan a principios de la década de 1960 concebía una aldea global que permitiría una especie de recuperada Arcadia donde las nuevas interconexiones e interdependencia electrónica guiarían al ser humano. Para McLuhan los nuevos medios no eran puentes entre el hombre y la naturaleza, ya que eran la naturaleza misma. Un entorno urbano diferente se configura, adquiriendo unas orientaciones específicas y novedosas. Las mismas van a contribuir a trazar una realidad territorial propia. Una realidad que, tal y como defiende el antropólogo Edgar Morin, requiere ser pensada constantemente, ya que solo puede ser abordada desde lo complejo. Es decir, desde un discurso que no puede ser cerrado ni excluyente, puesto que en él se dan cita, a un mismo tiempo, variables diversas e, incluso, contradictorias (Morin, 2004, p. 53).

Podemos decir que, en los actuales contextos urbanos, nos encontramos ante el problema de tener que interpretar nuestra realidad utilizando unos parámetros que están en permanente transformación y que, a su vez, pueden resultar inoperantes dada la rapidez de los cambios. Esta falta de funcionalidad se encuentra estrechamente relacionada con el hecho de que los nuevos territorios urbanos que están surgiendo responden a circunstancias y fenómenos dispares y en ocasiones desconocidos que, a su vez, favorece el desarrollo de una sociedad global. Una sociedad que, como ha señalado el sociólogo alemán Ulrich Beck, se caracteriza por ser la “sociedad del riesgo mundial” (Beck, 2003, p. 16).

Por tanto, la manera en la que se solucionen los problemas y riesgos globales que nos acechan, y que Beck resume en problemas ecológicos, financieros y terroristas, se configurará nuestro futuro más inmediato. En cualquier caso, la nueva situación en la que nos hallamos supone que el planeta sea siempre visto en su conjunto. Y que al hacerlo se esté, aunque sea indirectamente, optando por la creación de un mundo artificial y autónomo alejado de la antigua idea de naturaleza vinculada con el entorno físico, un mundo que se concreta, entre otras cosas, en el imparable desarrollo de lo virtual, la informática y las redes de información.

Si una primera reflexión puede efectuarse sobre el fenómeno de la globalización aplicado al desarrollo de la ciudad, es el uso tan diverso al que se ha visto

sometido el mismo, especialmente si se intenta analizar y comprender desde una perspectiva ideológica. Este uso no solo ha afectado a su definición y contenidos, sino también a su cronología. A pesar de la amplitud temporal que, según Morin, caracteriza al concepto, será con McLuhan cuando la idea que subyace a lo global adquirirá un especial sentido. Desde nuestra perspectiva, la introducción por parte de este autor del proceso de *aldeización* descrito en *La galaxia Gutenberg*, va a permitir dotar de un carácter positivo al desarrollo tecnológico. En este sentido, la profética utopía por él anunciada encontraba su razón de ser en el auge que en los años 1950 y 1960 iban a experimentar los medios electrónicos, un auge que posibilitaba la *retribalización* de la sociedad contemporánea. Se alcanzaba, así, la consecución del clásico ideal ilustrado de libertad, igualdad y fraternidad, pero relacionándolo con el poder emancipador inherente a la nueva realidad tecnológica.

Ahora bien, tal y como ya ha sido puesto de relieve en diversas ocasiones, la aldea global solo es posible que se constituya como tal en una situación de equivalencias y diálogos sociales. Es decir, en una situación en la que emisores y receptores, ya sea individualmente como ciudadanos o colectivamente como países, puedan intercambiar mensajes y opiniones sin ningún tipo de dependencias ni coacciones. Como fácilmente puede pensarse, esta relación paritaria y equilibrada, no creemos que sea capaz de describir bajo ningún concepto el marco de la situación social actual. Una situación que viene definida por la presencia de importantes desigualdades y desequilibrios.

No cabe duda de que la idea de una globalización que se sustenta en la desigualdad puede parecer paradójica en relación a su propia definición, sin embargo, no lo es si tenemos en cuenta que lo que singulariza a la misma es “su aspecto técnico y económico” (Morin, 2004, p. 56), cuestión que surge de forma paralela a la decantación en el espacio político por un modelo democrático.

Esta unión, que en el fondo lo que está planteado es la existencia de un fenómeno que contribuye a unificar el planeta a todos los niveles, sirve asimismo para poner de relieve otro hecho de vital importancia, ya que sirve para convertir el mercado en algo mundial, al igual que sucede con la información. De ahí que, una vez situados dentro de estos parámetros, todo entra en el circuito de la mercancía. De ahí que esta reducción de lo social a lo económico favorece que sigan “presentes las desigualdades entre las distintas partes del mundo” (Morin, 2004, p. 56). Desde el momento en que tecnología y economía sustentan lo que, para Beck es “la realidad social de hoy, la modernidad globalizada” la idea de equilibrio resulta bastante difícil de mantener.

La globalidad, desde esta perspectiva, enmascara la mundialización de los desequilibrios, un fenómeno que, sin ser cualitativamente nuevo ni propio de esta época, posee la característica fundamental de afectar cuantitativamente, por vez primera, a todos. Lo curioso de este proceso es que el mismo no tiende a desaparecer, sino a aumentar. La separación norte/

sur o centro/periferia resulta cada vez mayor y en ella están asumiendo un papel preponderante esas nuevas tecnologías muy concentradas en determinados países o áreas geográficas.

Teniendo en cuenta lo señalado, la globalización actual se está perfilando no tanto como un fenómeno cultural o comunicativo de carácter solidario, sino como una cuestión, de naturaleza fundamentalmente transnacional, que afecta a áreas como la económica, la ideológico-mediática y la bélica. Por otro lado, la reducción de todo lo humano a la economía contribuye al empobrecimiento de nuestra realidad antropológica y si lo aplicamos al espacio urbano, obtenemos lo que podemos considerar como un lugar de no lugares. Un territorio irrepresentable y habitado por simulacros, en el que somos incapaces de representar lo que en él verdaderamente sucede. Es decir, de comprender de manera conjunta y no fragmentaria aquello que dota de significado al mismo.

En este contexto nos enfrentamos a una serie de divergencias con respecto a nuestro entorno. La experiencia fenomenológica del sujeto individual ya no coincide con el lugar donde se produce. Al mismo tiempo, las coordenadas de las que se dispone ya no son accesibles para la sensación inmediata de lo vivido y el valor de la experiencia se diluye, con todo lo que ello supone. Si nos limitamos al espacio urbano, este hecho provoca una extraña disociación ya que en numerosas ocasiones “la configuración actual impide la representación mental de los

paisajes urbanos. Las ciudades ya no permiten que sus habitantes tengan, en su imaginación, una localización correcta y continua con respecto al resto del tejido urbano” (Brissac, 2006, p. 108).

Partiendo de ello, se puede señalar que tan solo el cuidado, o sea, el poseer miramientos con nuestro entorno, va a permitirnos relacionarnos con el territorio y, a través de él, con nuestra realidad social. Una realidad que, como ya hemos apuntado, se está viendo reformulada por los procesos globalizadores. Hecho que provoca la redefinición de los conceptos de tiempo y espacio y, por ello, la alteración de nuestras escalas territoriales y de nuestros conceptos sociales. Por ello, se hace imprescindible la disposición al cuidado que nos va a permitir construir la ciudad y, por tanto, la sociedad.

Referencias

- Beck, U. (2003). *Sobre el terrorismo y la guerra*. Paidós.
- Brissac, N. (2006). Real/Virtual: Redefiniciones ante las nuevas configuraciones espaciales y sociales. En S. Marchán Fiz (Ed.), *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes* (pp. 105-114). Paidós.
- Morin, E. (2004). En el corazón de la crisis planetaria. En J. Baudrillard, y E. Morin, *La violencia del mundo* (pp. 51-82). Paidós.

Espacios de cuidado en la ciudad

Ana Ferrriols

Universitat Politècnica de València

¿Cómo cuida una ciudad? ¿Qué elementos o expresiones en la ciudad tienen que ver con el cuidado? ¿Cómo participan las personas en la creación de espacios que cuidan? La exposición *Città e cura/ Ciudad y cuidados* se plantea en relación a estas preguntas haciendo hincapié en la estética que acompaña a los espacios y a los conceptos del cuidado. En los últimos años y especialmente a partir de la COVID-19, las relaciones de cuidado en la ciudad se han situado en un punto central que se ve reflejado en el aumento de propuestas relacionadas con el tema. Es ejemplo de ello la proliferación de diferentes publicaciones como *Critical Care: Architecture and Urbanism for a Broken Planet* (2019) publicado por The MIT Press o el número 102 de la revista académica *Cities: The International Journal of Urban Policy and Planning* titulado *Cities of Care* (2020).

Es también ejemplo del aumento de interés por este tema el *congreso La città come cura e la cura della città. Spazi condivisi della città-paesaggio* celebrado en la Universidad IUAV da Venecia en septiembre de 2018. Así como, en un campo más puramente artístico, el programa *Who Cares?* que se desarrolla entre cinco organizaciones relacionadas con la producción artística en diferentes lugares de Europa: Idensitat (Barcelona, España), SPACE (Londres, Reino Unido), Rupert (Vilnius, Lituania), Grey Area (Korcula, Croacia) y el Centro Huarte (Pamplona, Navarra). En este programa se genera un proyecto de cooperación enfocado en los cuidados tanto a nivel de programación como de infraestructura. También a nivel expositivo hay un aumento de interés por la temática en propuestas como *Life Support: Forms of Care in Art and Activism* realizada en la biblioteca de mujeres de Glasgow, Reino Unido entre agosto y octubre de 2021.

Esta publicación participa del mencionado interés por aumentar la preocupación sobre los espacios de cuidado y su visibilidad, es por ello que se realiza en *Il Conventino: Caffè Letterario, Arte e Artigianato* en Florencia en septiembre de 2022. Un espacio dedicado a la manutención de la artesanía que alberga distintos proyectos de ecología y cultura como la asociación *Città Sostenibile* y que promueve actividades de interés social en la ciudad de Florencia. La intención del presente proyecto es mostrar diferentes lecturas de lo que el cuidado en la ciudad supone a partir de la visión de los veinticinco artistas participantes. Algunos de ellos realizan obras a un nivel más abstracto sobre las redes o los colores

en los que el cuidado adquiere forma, mientras que en otras, hay una representación más narrativa en formato fotográfico o ilustrativo sobre los espacios en los que se producen relaciones de cuidado.

En el presente proyecto, como ejemplo del plano más narrativo encontramos diferentes espacios urbanos en los que se generan espacios asociativos o de intercambio en la que se producen reuniones entre diferentes ciudadanos alrededor de eventos como el juego o la crianza de los hijos. Así como referencia a las redes digitales que sostienen las relaciones vecinales y que dan forma a este tipo de movimientos. Su representación gráfica se da tanto en los mensajes de WhatsApp que intercambian los vecinos para gestionar las problemáticas que se producen en el barrio, como en la representación del propio espacio en el que se producen las asambleas vecinales en algunos bajos comerciales.

Otras obras abordan el trabajo de restauración del espacio urbano desde el cuidado como trabajo de reparación. Se trata de piezas en las que se muestra el antes y el después de una restauración personalizada de elementos urbanos. Es ejemplo de ello una baldosa rota en la que el hueco es sustituido por una baldosa *prótesis* realizada a partir de una textura cercana, pero diferente a la que compone la trama. Con la intervención se genera una altopía y, por consiguiente, un foco de atención en el elemento restaurado. Estas intervenciones aluden no solo a la importancia de la reparación del espacio público, sino también a la evidencia de la marca de restauración.

Esta evidencia se produce al no solo reparar el hueco silenciosamente, sino generando una afirmación sobre la importancia de la estética urbana que señala el tiempo que se ha dedicado a pensarla y *curarla*.

En este sentido las propuestas se inscriben en una posición teórica centrada en la ética del cuidado en la línea en la que Fisher y Tronto (1990) sugieren que:

El cuidado sea visto como una actividad que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro "mundo" para que podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye tanto a nuestros cuerpos, como a nosotros mismos y a nuestro entorno, todo lo cual pretendemos interconectar en una compleja red que sostiene la vida. (p. 40)

Así como a las relaciones que el cuidado mantiene con la ciudad, con esta intersección se pretende abordar temáticas relacionadas con el derecho a vivir en la ciudad y a tomar parte en la ocupación y el disfrute del espacio urbano. Haciendo énfasis en autores como Henri Lefebvre, especialmente en su libro *El derecho a la ciudad* (1969) aunque también en autoras más contemporáneas que unen teoría urbana y cuidado como Miriam J. Williams. La autora plantea un modelo de ciudad justa y cuidadora, en el que ambos conceptos están rela-

cionados, pero deben ser abordados como prácticas independientes que se llevan a cabo de forma concreta en el espacio (Williams, 2017, p. 826).

La capacidad de cuidado está determinada por los medios de los que se dispone y el espacio es uno de sus elementos esenciales. En este sentido Emma Power (2019) estudia la relación entre acceso a la vivienda y capacidad de cuidado en mujeres de renta baja por encima de los cincuenta años. Concluyendo que su capacidad de acceso a esta moldea sus posibilidades de cuidados. El cuidado es una tarea que las personas realizan de forma diaria y que tiene un papel esencial en la consecución de una ciudad justa y equitativa. Las actividades de cuidados se desarrollan en base a las infraestructuras de las que se dispone para su realización y estas se sustentan en diferentes elementos como la colaboración humana o la disposición de recursos, entre otras. La teoría del cuidado otorga el marco para pensar la desigualdad en base a los sistemas de cuidado que provoca, así como propone que estos tengan un peso central en la forma en la que planteamos nuestras sociedades.

Una ciudad en la que el cuidado es un bien generalizado y bien repartido toma como base el concepto usado por Joan Tronto (2017, p. 28) "*homines curans*" en el que se entiende que las personas cuidan dentro de su contexto social y en el marco de una sociedad democrática en la que hay un alto nivel de confianza

en la continuidad de los sistemas de cuidado, así como en la recepción de ellos en caso de ser necesitados. En este supuesto cada ciudadano realiza las labores de cuidado que le corresponden en lugar de producirse la desigualdad global a la que está sujeto actualmente el mercado laboral del cuidado. Esto significaría que las labores reproductivas están bien distribuidas entre géneros y estratos sociales, en lugar de llevarse a cabo mayoritariamente por las mujeres del Sur global que se ven obligadas a abandonar sus sistemas familiares y a emigrar para ocuparse de los sistemas de cuidados de otras familias o compañías en el Norte global.

Nadie puede sobrevivir sin un sistema de cuidados mínimos que cubra sus necesidades básicas, pero además el cuidado permite el crecimiento personal y el desarrollo de las personas. Sin embargo, en nuestra sociedad estas tareas no tienen una importancia primordial frente a los sistema de producción, sino que quedan relegadas a un segundo plano de importancia. Es esta falta de importancia junto con su imprescindibilidad lo que provoca unos sistemas desiguales e injustos a nivel global. Es ejemplo de ello que mientras que en algunas familias del norte global los progenitores deben dedicar más horas a sus trabajos, las tareas de la casa y del cuidado de los hijos quedan desatendidas por ellos. No obstante, no pudiendo ser abandonadas por completo, estas tareas se subcontratan en personas de clase social más baja, principalmente mujeres, a cambio de lo que suelen ser sueldos considerablemente bajos.

Los espacios necesitan permitir un mínimo nivel de cuidado para ser habitables, por lo que una ciudad que promueve sus espacios de cuidado al trabajar en las relaciones interpersonales que se producen en ellos fomentará la creación de entornos más amables. Cuando las relaciones de cuidados se dan de forma continuada en ciertos espacios generan relaciones de confianza entre los ciudadanos así como una responsabilidad compartida hacia la manutención de estas relaciones que provocan un mayor bienestar en la sociedad. Tronto (2019) denomina a esta confianza producida sobre el cuidado como *caring with* o *cuidar con*. Este término hace referencia a esa responsabilidad colectiva creada a partir de las buenas relaciones de cuidados mantenidas en un contexto concreto y que, a su vez, fomentaría la capacidad cuidadora de la ciudadanía.

En conclusión con este proyecto se pretende visibilizar todas esas relaciones de cuidado en la ciudad que se externalizan en modelos muy diversos: desde construcciones sociales hasta movimientos vecinales, pasando por reuniones en la calle, aulas de estudio autogestionadas o ejercicios de reparación urbana, entre otras. Cuya intención es la de evidenciar todas las pequeñas formas en las que se producen relaciones de cuidados y que nos rodea en el día a día sin que les prestemos especial atención. Formas de cuidado en las que se genera una visión crítica del espacio urbano y de la forma en la que construimos la ciudad con nuestras acciones que finalmente conducen a un intento de *cuidar con*. Aunque estas se den principalmente en pequeña escala suponen

elementos de resistencia contra la relegación del cuidado a un espacio secundario, luchando por la importancia de la labor reproductiva como parte de la vida de cada persona. En lugar de entender el cuidado como un ejemplo de trabajo que debe ser subcontratado para su realización en condiciones precarias y que participa de la desigualdad global en la carga de las tareas reproductivas y con ellas, de la deslocalización de los afectos que las acompañan.

Referencias

- Fisher, B. y Tronto, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En E. K. Abel y M. K. Nelson (Eds.), *Circles of care* (pp. 35-62). Suny Press.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Ediciones península.
- Power, E. R. (2019). Assembling the capacity to care: Caring-with precarious housing. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 44(4), 763-777. <https://doi.org/10.1111/tran.12306>
- Tronto, J. (2017). There is an alternative: Homines curans and the limits of neoliberalism. *International Journal of Care and Caring*, 1(1), 27-43. <https://doi.org/10.1332/239788217X14866281687583>
- Tronto, J. (2019). Caring architecture. En E. Krasny, A. Fitz, y Architekturzentrum Wien (Eds.), *Critical care: Architecture and urbanism for a broken planet* (pp. 26-32). MIT Press.
- Williams, M. J. (2017). Care-full justice in the city. *Antipode*, 49(3), 821-839. <https://doi.org/10.1111/anti.12279>

Neoplasias urbanas

David Pérez

Universitat Politècnica de València

1. Los puntos que se reseñan a continuación no desean formular un cuerpo discursivo cerrado y pueden ser leídos, en cada uno de sus bloques y apartados, de manera independiente.
 - 1.1. Sin embargo, tal como sucede en toda tarea centrada en los cuidados, esta independencia solo puede quedar articulada desde la propia interdependencia.
 - 1.2. A comienzos del siglo XXI Jaime Lerner utilizó la noción de acupuntura urbana para referirse a aquellas intervenciones mínimas en la ciudad que pudieran sanar sus desajustes.
 - 1.3. En este sentido, el presente cuerpo discursivo también desea actuar como otra posible acupuntura, aunque vinculada a una incisión reflexiva.
 - 1.4. La presente acupuntura responde más que a una expresa voluntad sanadora, a otro tipo de interés.
 - 1.5. A pesar de ello, cualquier sanación requiere un diagnóstico. Y este, por sí mismo, supone el correlato de una intervención.

2. Según la ley de la conservación de la energía, esta ni se crea ni se destruye, puesto que solo se transforma.
 - 2.1. Si se parte de una perspectiva transversal, puede apuntarse que la ciudad constituye un entramado de energías, una red entrecruzada de sinergias.
 - 2.2. Las ciudades, sin embargo, sí que se crean y, a su vez, también se destruyen.
 - 2.3. Nos hallamos, por tanto, ante un contradictorio registro energético, ante una forma de energía paradójica.
3. La destrucción de las urbes responde a causas diversas que no tienden a manifestarse de un modo aislado o independiente, sino de manera dialógica y recursiva.
 - 3.1. Sin ánimo de exhaustividad taxonómica, se puede apuntar que las ciudades se destruyen no de forma inmediata, sino tras un progresivo periodo de deterioro que se ve sometido, según circunstancias y contextos, a ritmos y velocidades diferenciados.
 - 3.2. Ejemplos de esta inmediatez devastadora los hallamos en ciertos fenómenos naturales, así como en aquellos que se encuentran provocados por la propia acción antrópica.
 - 3.3. En los fenómenos naturales la ética no existe. Tampoco la estética. No hay, pues, bondad ni belleza. Tampoco la indignidad ni lo sublime o pintoresco.

4. Al margen de ello, la destrucción tal como ha sido ya señalado, se vincula a un erosivo proceso gradual de carácter metastásico.
 - 4.1. La metástasis o neoplasia, a nivel médico, conlleva una expansión descontrolada de un tumor desde un punto o un área hacia órganos diferentes a los que había surgido.
 - 4.2. Esta vocación diseminadora, diríamos que rizomática, deviene colonizadora y totalitaria.
 - 4.3. Para sobrevivir en tanto que proceso de devastación, dicho proceso requiere poner fin al vivir. Su éxito supone el fracaso vital del cuerpo del que se sirve.
 - 4.4. Hay quienes pueden tomar este hecho como una paradoja. De ser así, una consideración de esa índole estaría mostrando una visión antropocéntrica basada en la aplicación de la ética o de la moral a un fenómeno que no responde a dichos parámetros.
5. En su origen griego el término metástasis se asocia a un cambio de lugar o de estado, es decir, a un desplazamiento y transformación.
 - 5.1. Dicho cambio puede poseer, según el contexto en el que nos hallemos, un sentido plural, ya que puede aplicarse a un cambio social o a una transformación política.
 - 5.2. En una ciudad este proceso destructivo al que se ha aludido puede quedar circunscrito a unas determinadas zonas, pero también puede llegar a afectar a la urbe en su integridad.

- 5.3. El origen de estas interrupciones es diverso. Así, podemos encontrarnos, tal como se ha sugerido, con procesos metastásicos debido a transformaciones demográficas, climáticas o pandémicas.
- 5.4. No obstante, es frecuente que este proceso de destrucción se interconecte y dependa de procesos económicos.
- 5.5. Ello hace que el abandono de una determinada vía de comunicación o el cambio en un modelo productivo puedan generar la muerte de una población.
- 5.6. Cuando el proceso destructivo se delimita y focaliza asistimos a un proceso de gentrificación, es decir, un proceso de depredación inmobiliaria.
- 5.7. En los últimos casos mencionados, la ética sí que entra en juego. Y también la estética. Y, además, lo hacen ambas de forma prioritaria. Tan prioritaria como ineludible.
6. Dado que la urbe es una construcción que no solo se ajusta a una realidad física o territorial, sino semántica y hermenéutica, cualquier metástasis requiere cuidados paliativos. Y, a su vez, preventivos.
- 6.1. La prevención urbana es una ética de la *polis*. Parafraseando y, a su vez, descontextualizando a Nicolas Bourriaud, se podría decir que esta ética de polis se configura como una utopía de la proximidad. Y como una proximidad y requerimiento de lo utópico.
- 6.2. Asimismo, dicha ética de la urbe podría ser interpretada como una de las posibles y necesarias definiciones de la política. No olvidemos que la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles finaliza, precisamente, anunciando el libro de la *Política*.
- 6.3. Al igual que la energía de la ciudad puede crearse y destruirse, contraviniendo por ello la ya mencionada ley de conservación de la energía; los procesos metastásicos poseen, cuando responden a causas antrópico-económicas, un sentido ético. Un sentido que revela la no naturalidad ni de lo que acaece en la urbe ni de lo que a la misma se vincula.
7. La prevención es, por tanto, política.
- 7.1. Esta circunstancia trae consigo que cualquier cuidado paliativo destinado, si no a prever la neoplasia detectada, sí al menos a evitar su propagación totalitaria, posea un carácter político.
- 7.2. Ante la voracidad descontrolada de la neoplasia económica, la urbe requiere cuidados. Cuidados que, básicamente, han de ajustarse a intervenciones éticas que, siéndolo, devienen políticas. Y a la inversa.
- 7.3. Los cuidados competen al ágora, es decir, afectan al cuerpo social. Al cuerpo social y a la interdependencia de todos sus órganos. Más que enfermedades aisladas, hay organismos en estado de patologización.

- 7.4. Las metástasis urbanas contemporáneas alzheimerizan la memoria y la identidad social de una comunidad.
 - 7.5. A su vez, protesizan mediante implantes de uniformidad un determinado modelo global.
 - 7.6. Lo global, una vez más, no conlleva igualdad, sino jerarquía. La jerarquía de un orden metastásico.
8. Cuidar actúa como sinónimo de lugar, en el sentido antropológico espacio-temporal e histórico-identitario del que habla Marc Augé.
- 8.1. Si efectuamos una lectura expandida del lugar y del cuidado que reclama, podemos apuntar que el mismo actúa como espacio en el que converge una unidad de diversidades y no una diversidad de unidades.
 - 8.2. Esta no equivalencia es sustancial y no meramente cosmética.
 - 8.3. La diversidad de lugares propicia lugares de la diversidad.
 - 8.4. Los lugares no nos pertenecen, ya que ni los poseemos ni dependen de una propiedad, salvo cuando se metastatizan.
 - 8.5. Pertenecemos a los lugares no porque los detentemos, sino porque nos detentan. Es decir, no porque sean nuestros, sino porque nos hacemos en ellos. Y hacernos en ellos es nacernos.

9. Todo cuidado remite no a la independencia de un sujeto, sino a la interdependencia de los cuerpos.
- 9.1. Toda ciudad remite no a la independencia de sus habitantes, sino a su interdependencia.
 - 9.2. La ciudadanía conlleva pertenecernos a una ciudad, es decir, reconocernos en sus cuidados.
 - 9.3. La urbe no es una enfermedad. La metástasis no proviene de sus gentes. Y cuando así sucede se debe a que quienes habitan en la misma actúan como sujetos. O sea, como agentes de consumo y posesión.

Álvaro Salido
Humanizando la ciudad

2022
Técnica mixta
22 x 17 cm





Ámparo Galbis
Naturalezas urbanas

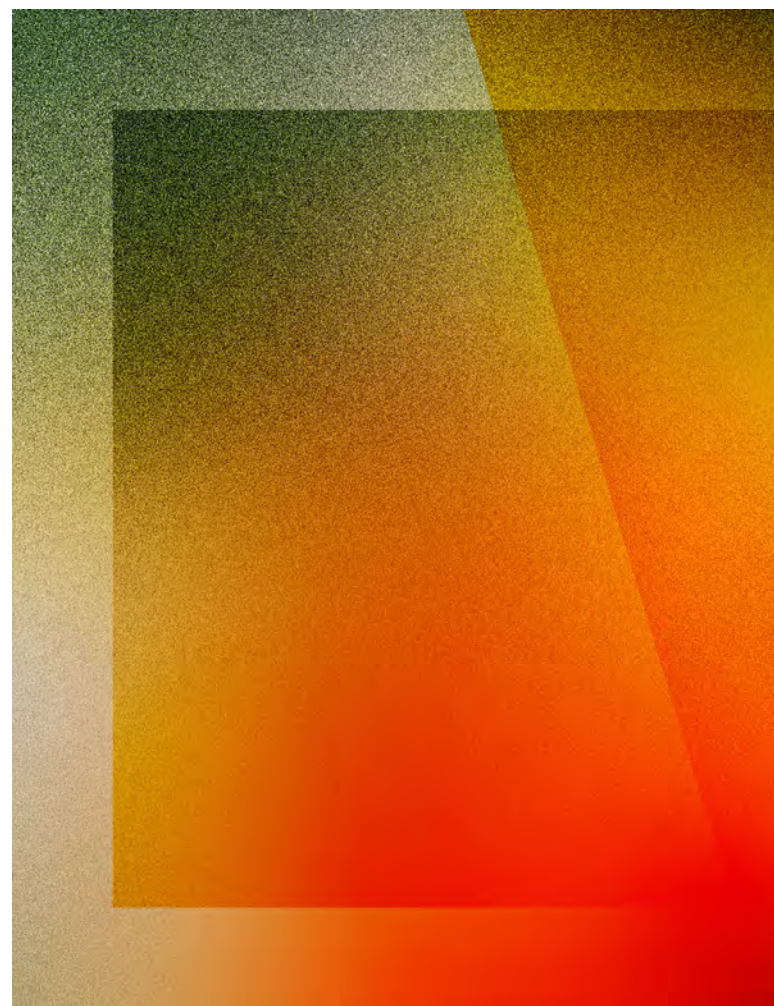
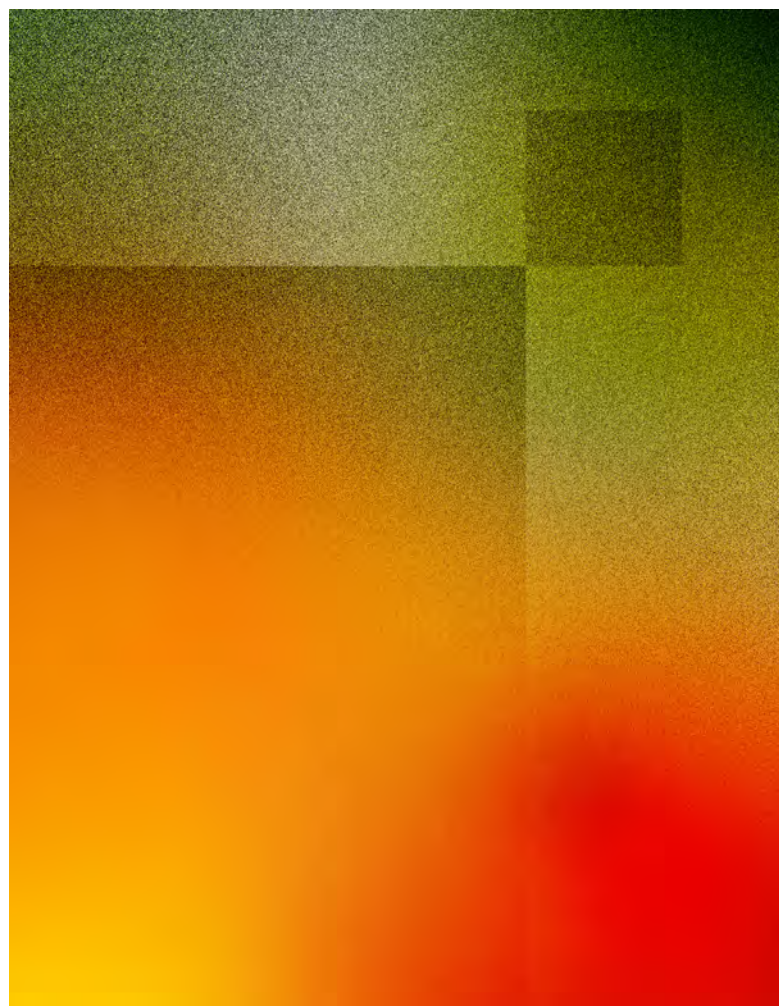
2022
Pintura digital
22 x 17 cm

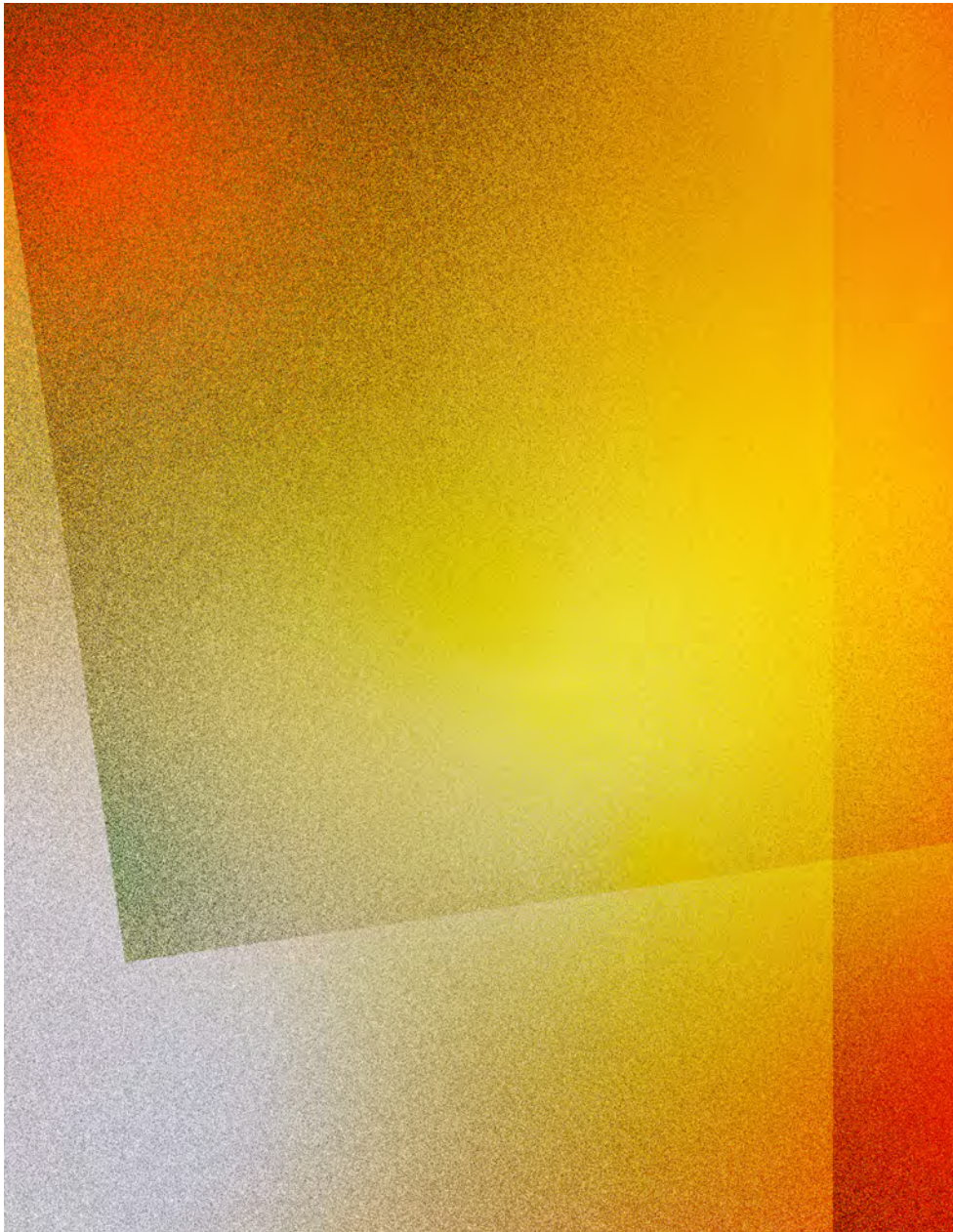




Ana Canavese
Sin título

2022
Técnica digital
22 x 17 cm





Ana Ferriols
Ciudad social

2022
Fotografía y collage
22 x 17 cm





Ana Tomás
Cuidem-nos, cuidem-los

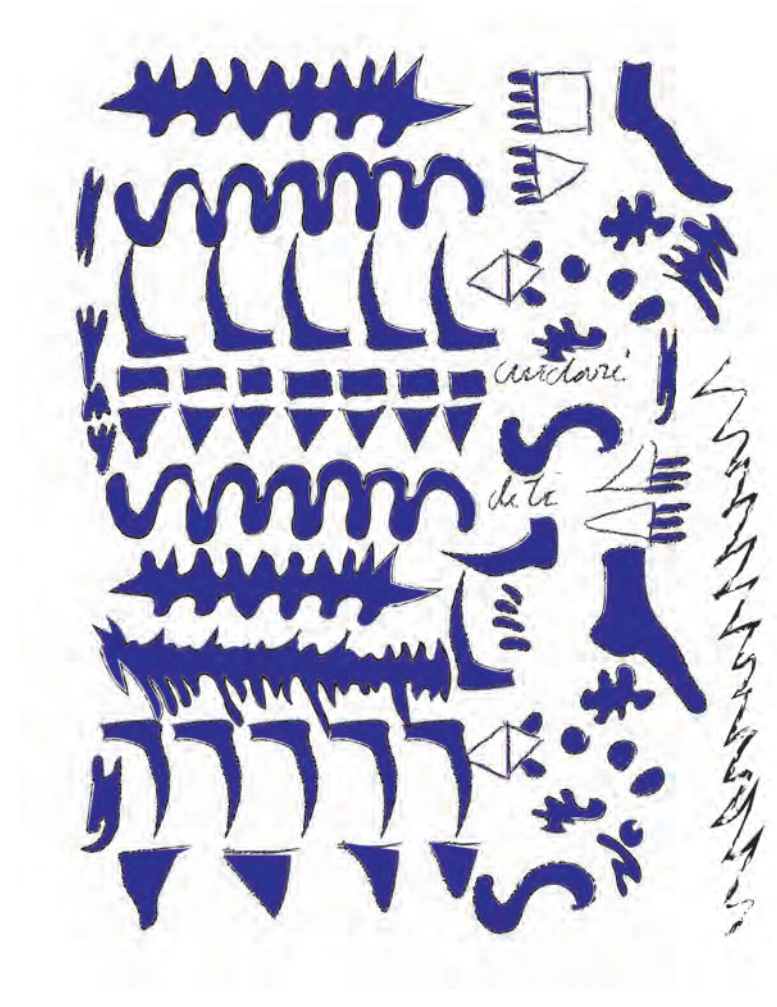
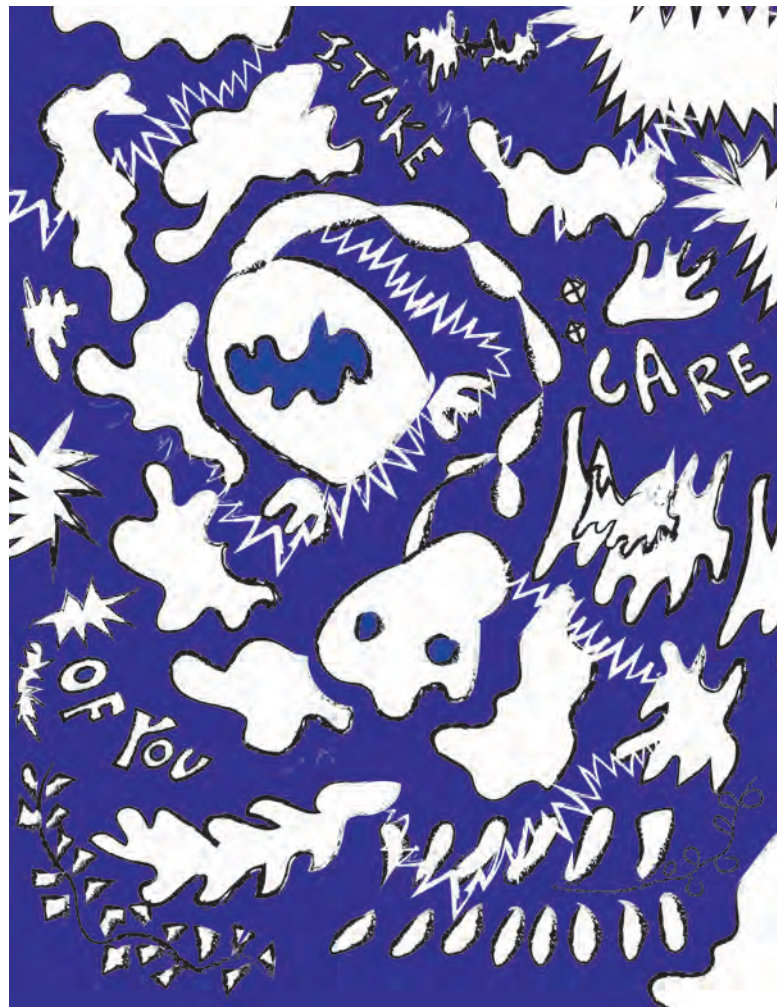
2022
Cianotipia e intervención
mixta sobre papel
22 x 17 cm





Ángel Arias
Escuchar y cuidar

2022
Ilustración digital
22 x 17 cm

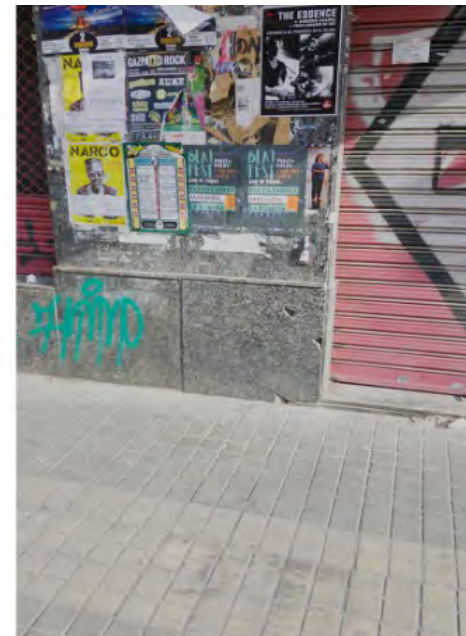




Carles Llonch Molina
Acupuntura urbana#1,2,3,4

2022
Documentación gráfica
de acción urbana
22 x 17 cm





Carles Méndez Llopis
Gráficas de un jardín urbano

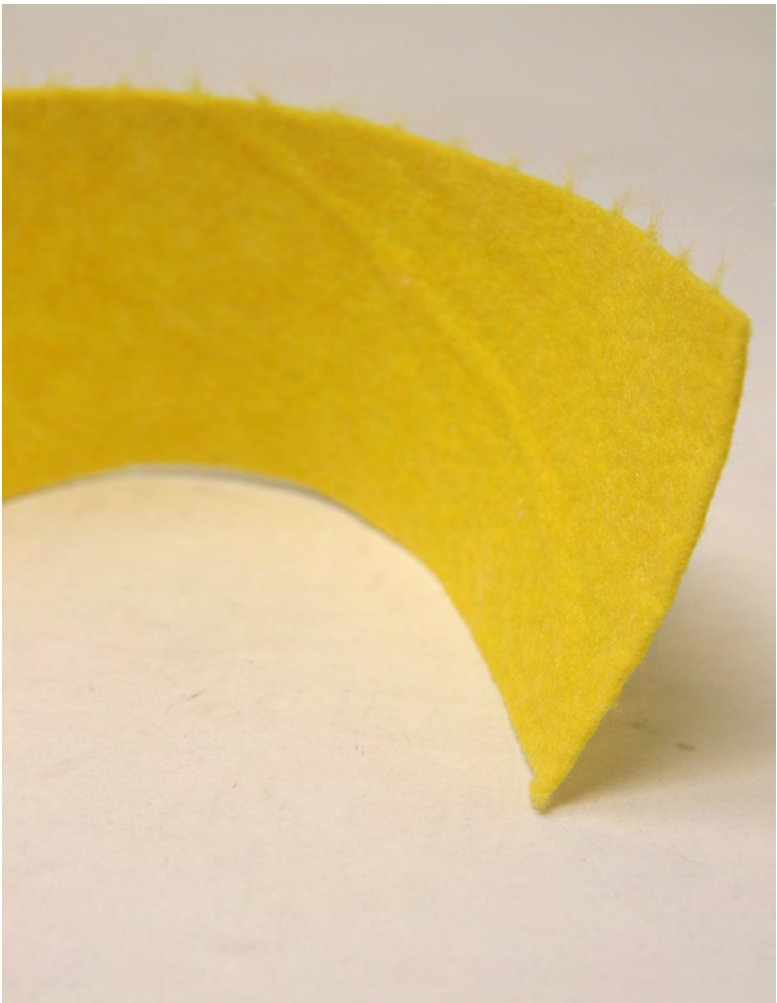
2022
Collage digital
22 x 17 cm

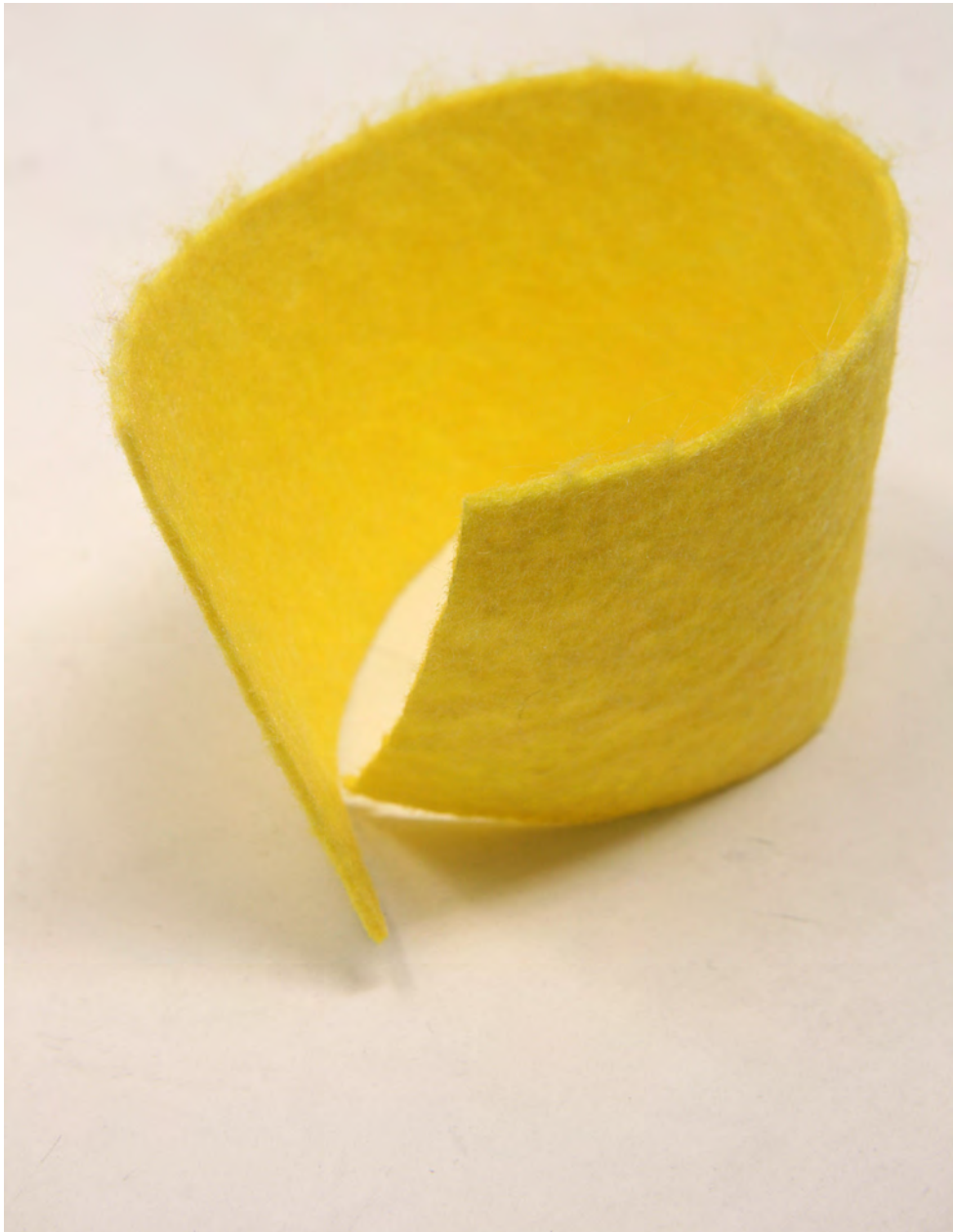




Carlos Domingo
Cerca 1,2,3,4

2022
Impresión digital
22 x 17 cm





Chele Esteve Sendra
Callejeando por Shanghái

2022
Fotografía
22 x 17 cm





Emilio Espi Cerdà
Me mantengo



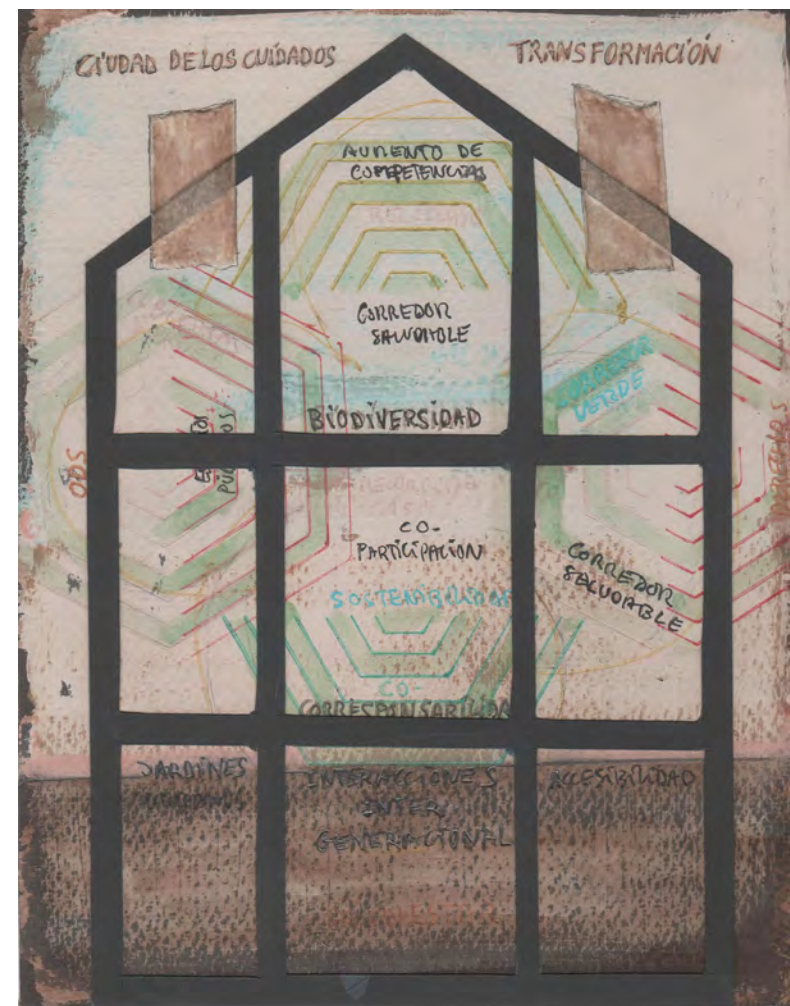
2022
Impresión digital
22 x 17 cm

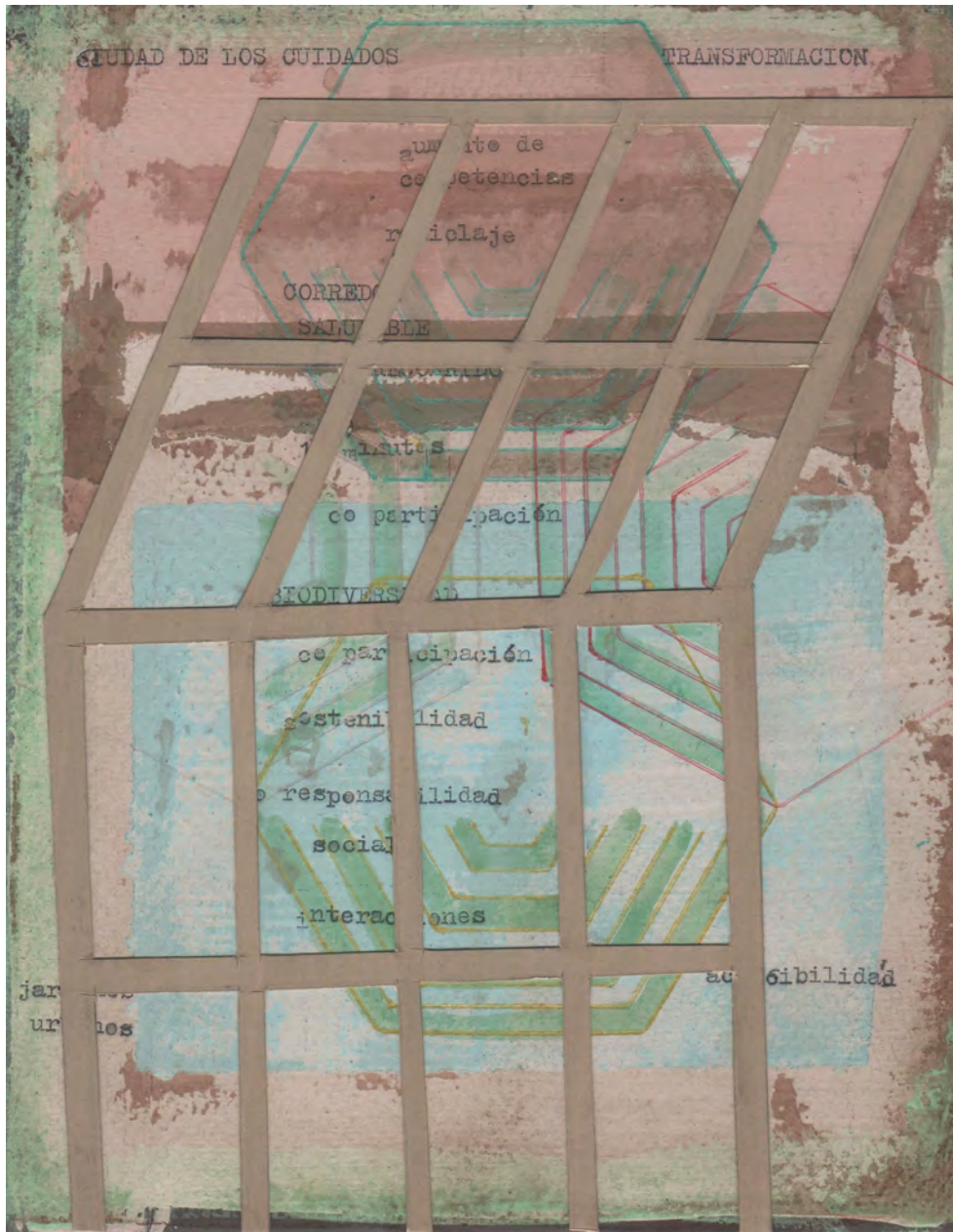




Felicia Puerta
Ciudad de los cuidados.
Transformación

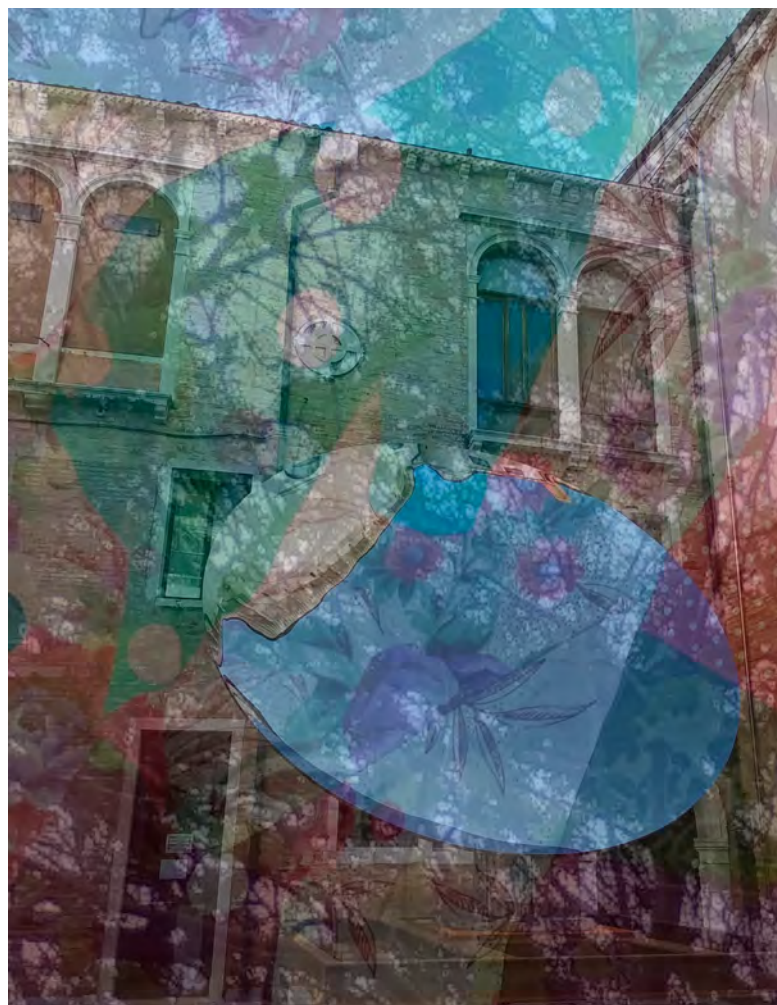
2022
Materiales de rápido
secado y collage
22 x 17 cm

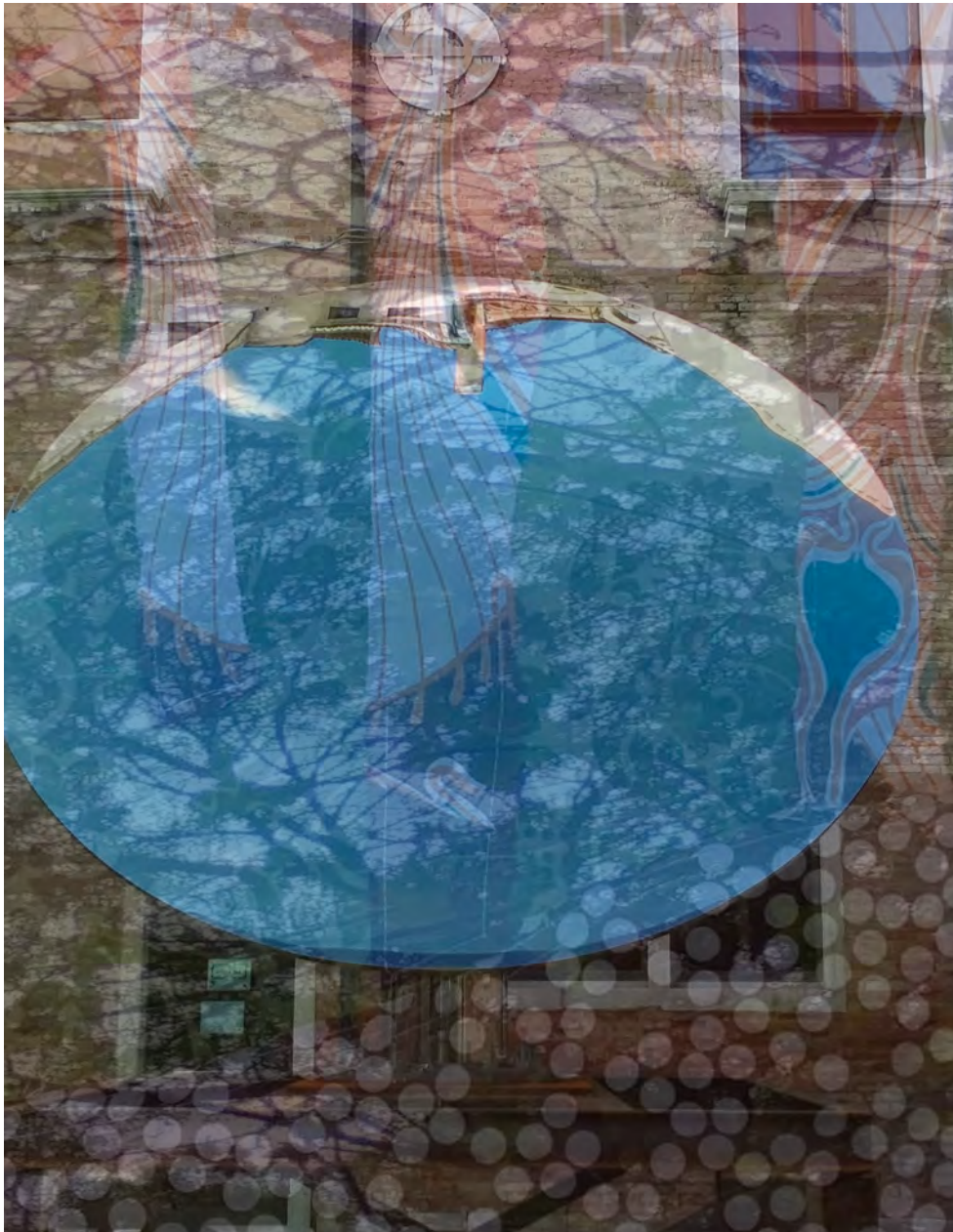




Isabel Tristán Tristán
Del jardín. Venezia

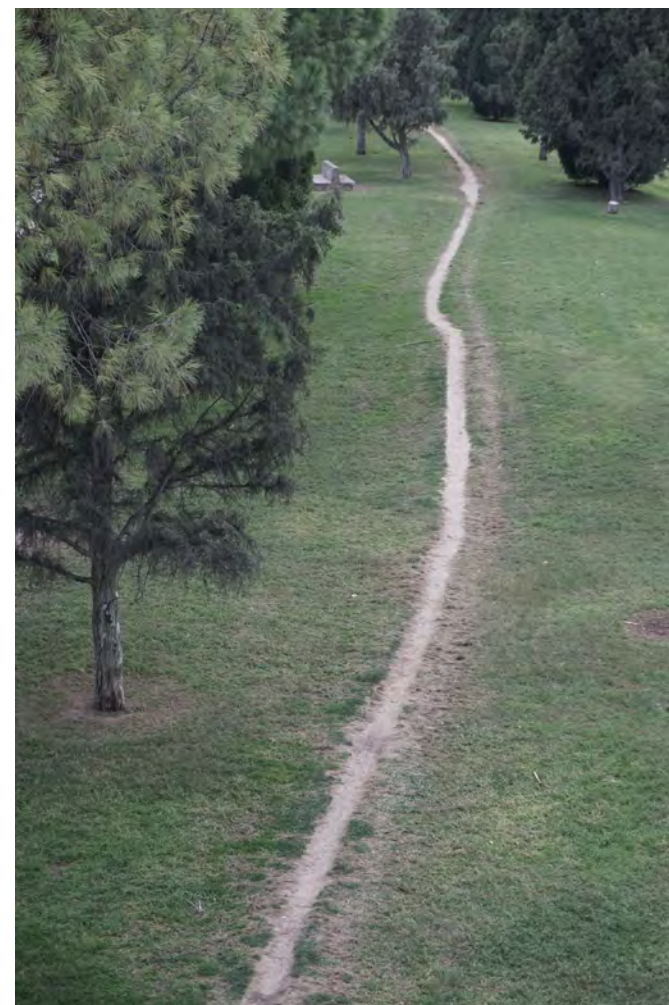
2022
Fotografía
22 x 17 cm





Ismael Teira
Caminos del deseo

2022
Fotografía
22 x 17 cm





Javier Gayet Valls
Contacto

2022
Fotografía
22 x 17 cm





Joël Mestre
Finca roja



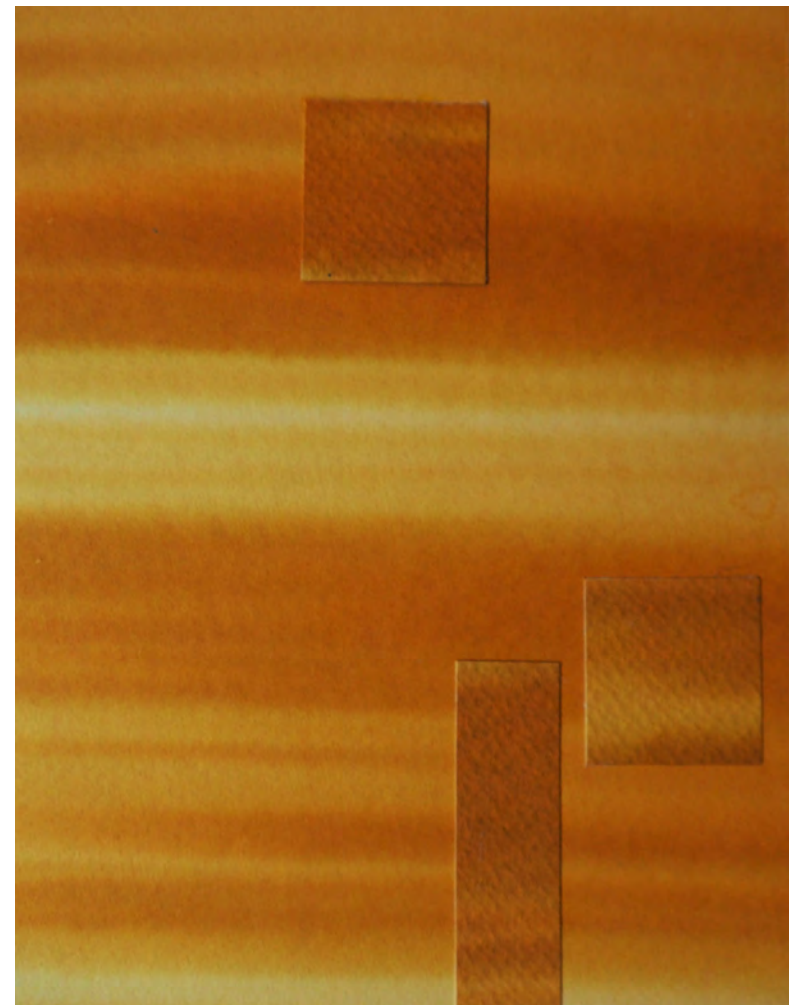
2022
Temple viníco sobre impresión
digital con tratamiento infográfico
22 x 17 cm

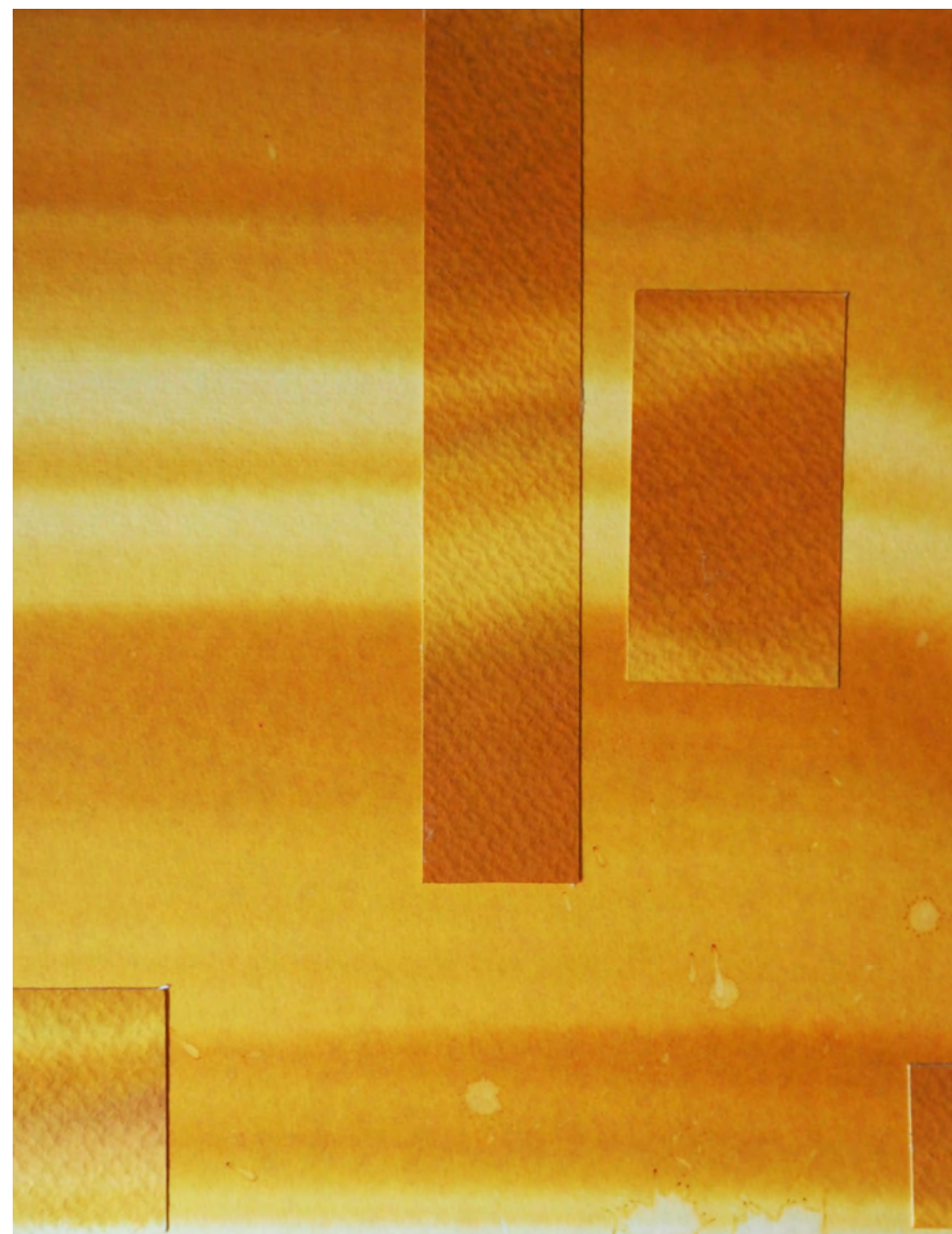
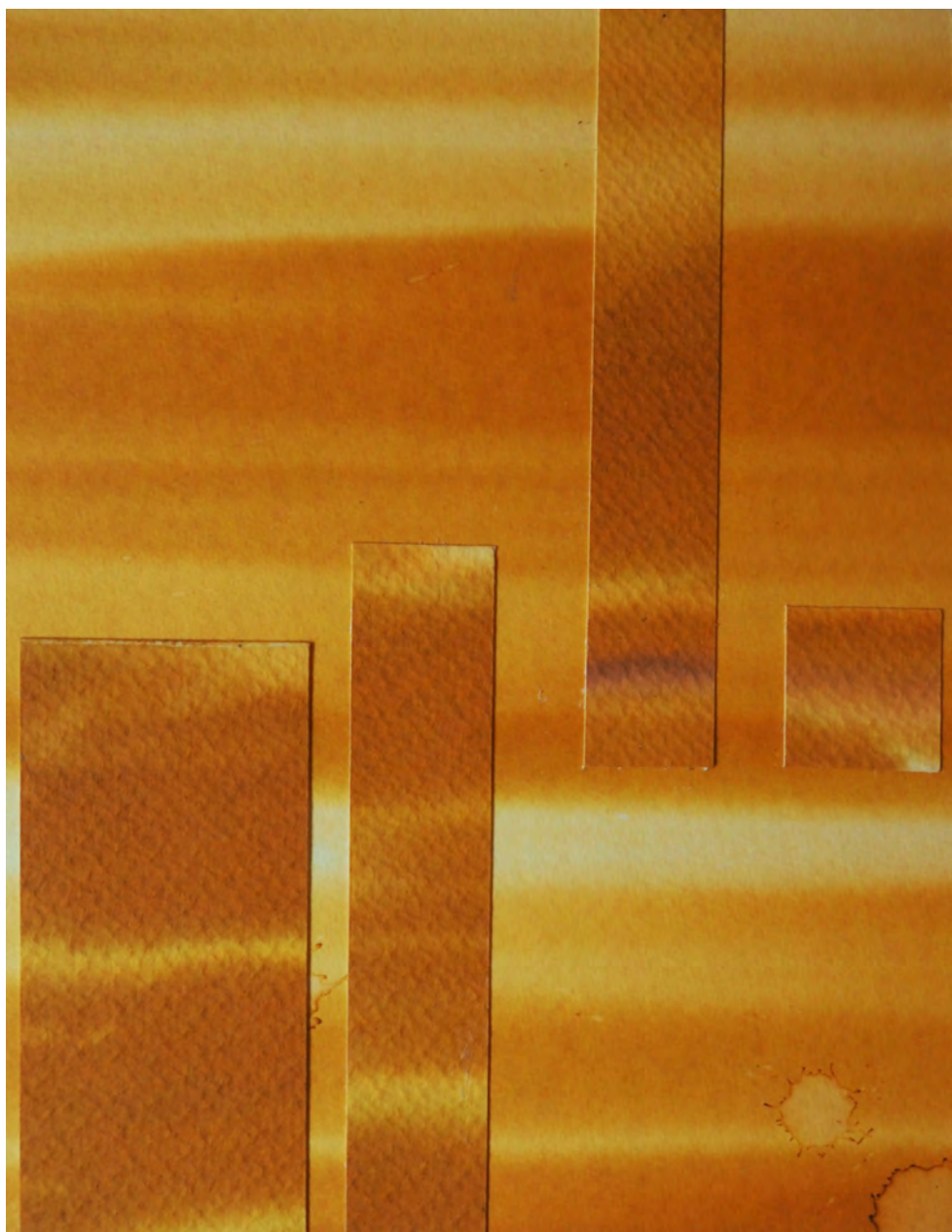




Nuria Beneyto
Cuidad Luz

2022
Collage de papel con
anilinas y reservas
22 x 17 cm





Paco de la Torre
Care

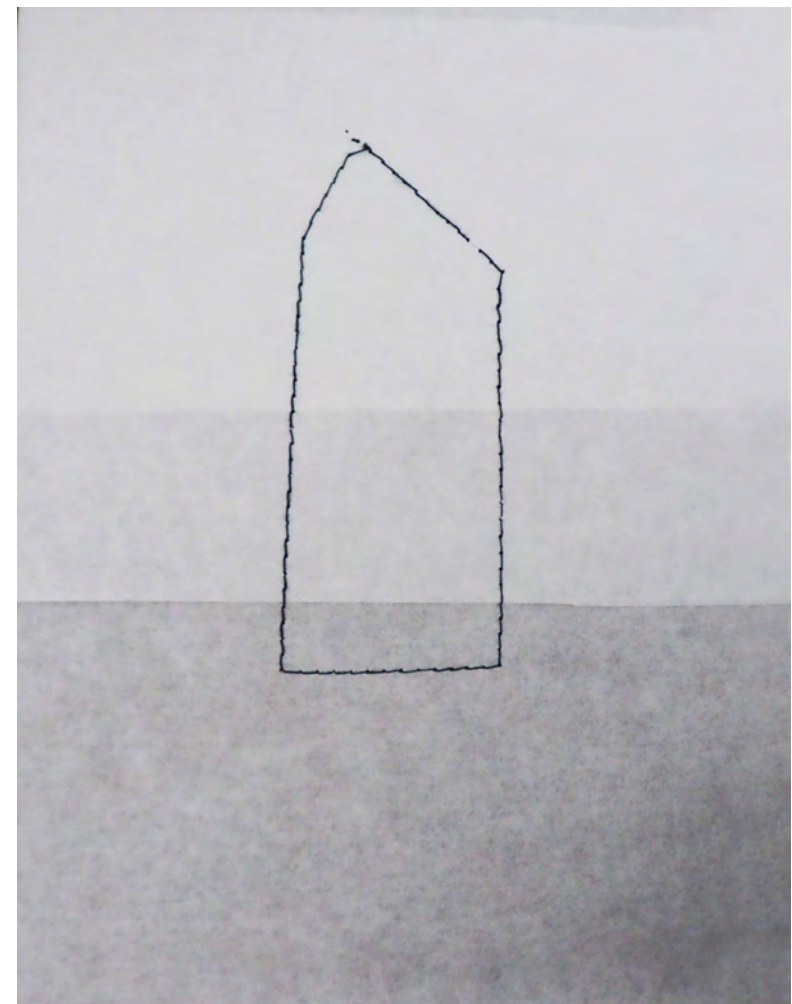
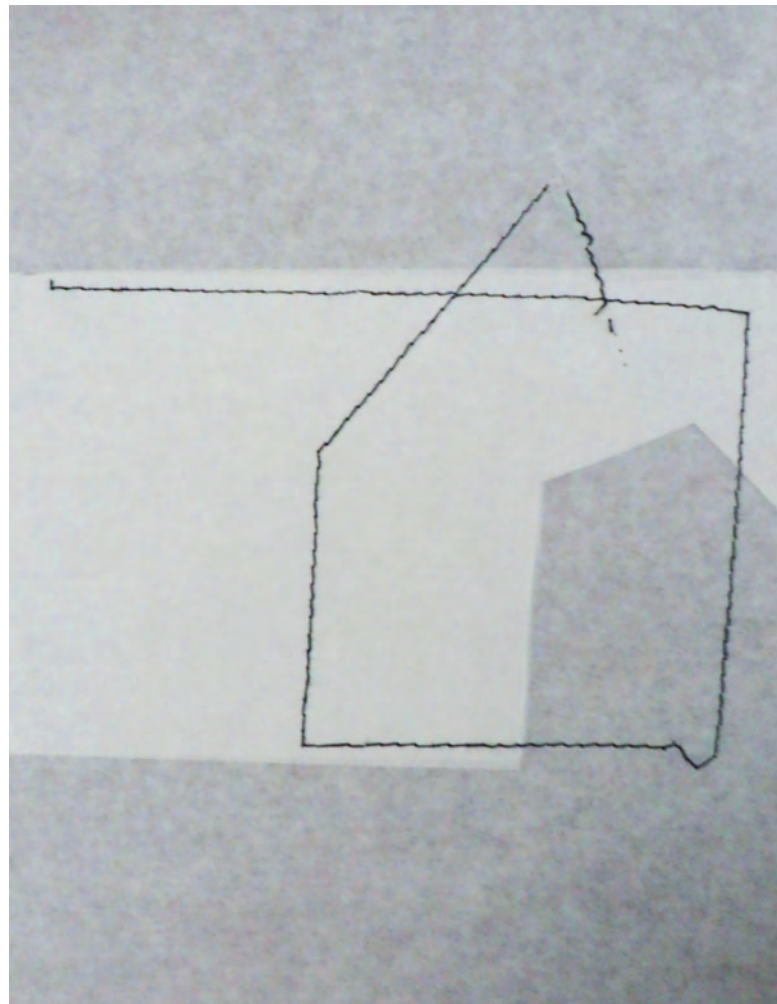
2022
Pintura digital
22 x 17 cm

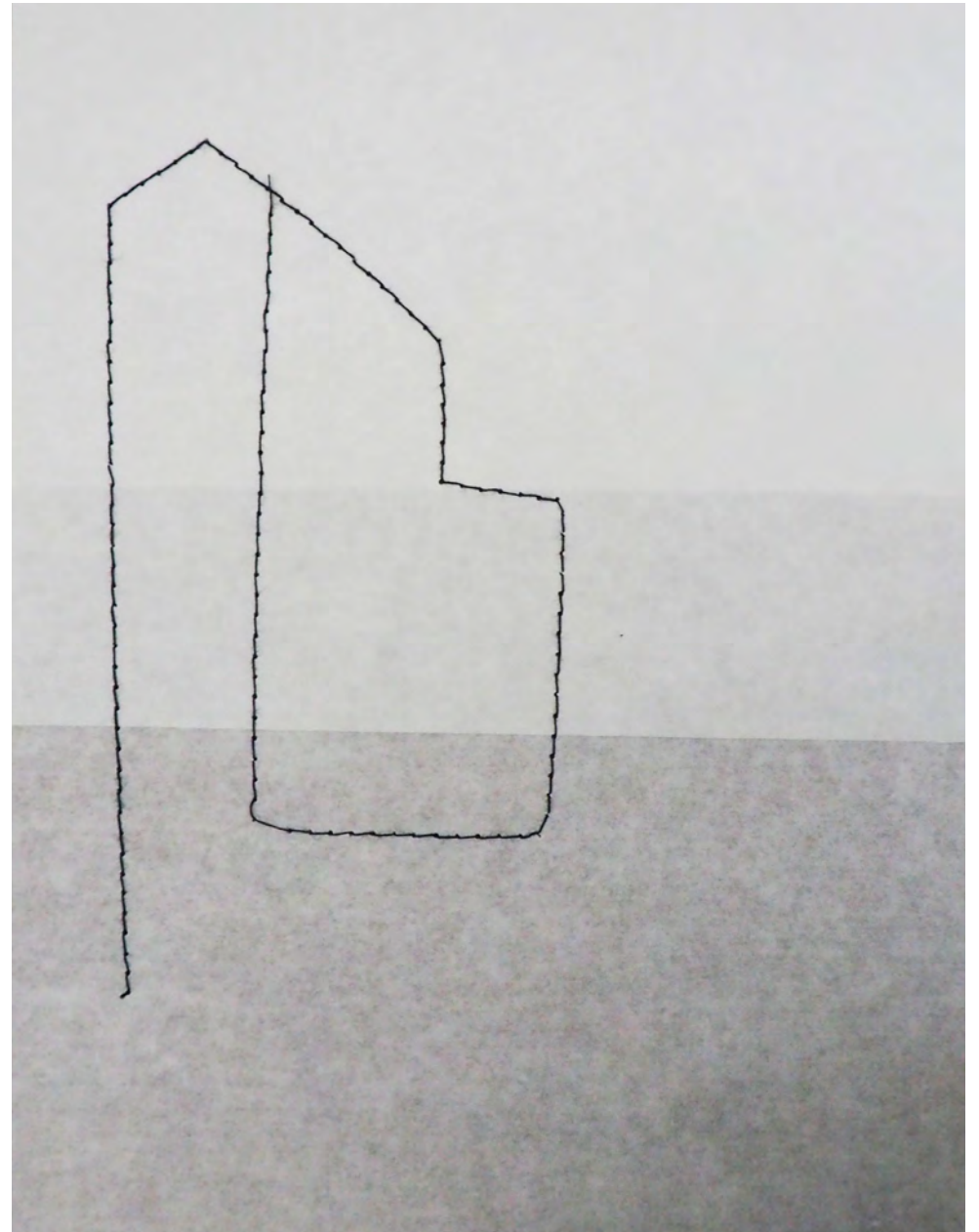
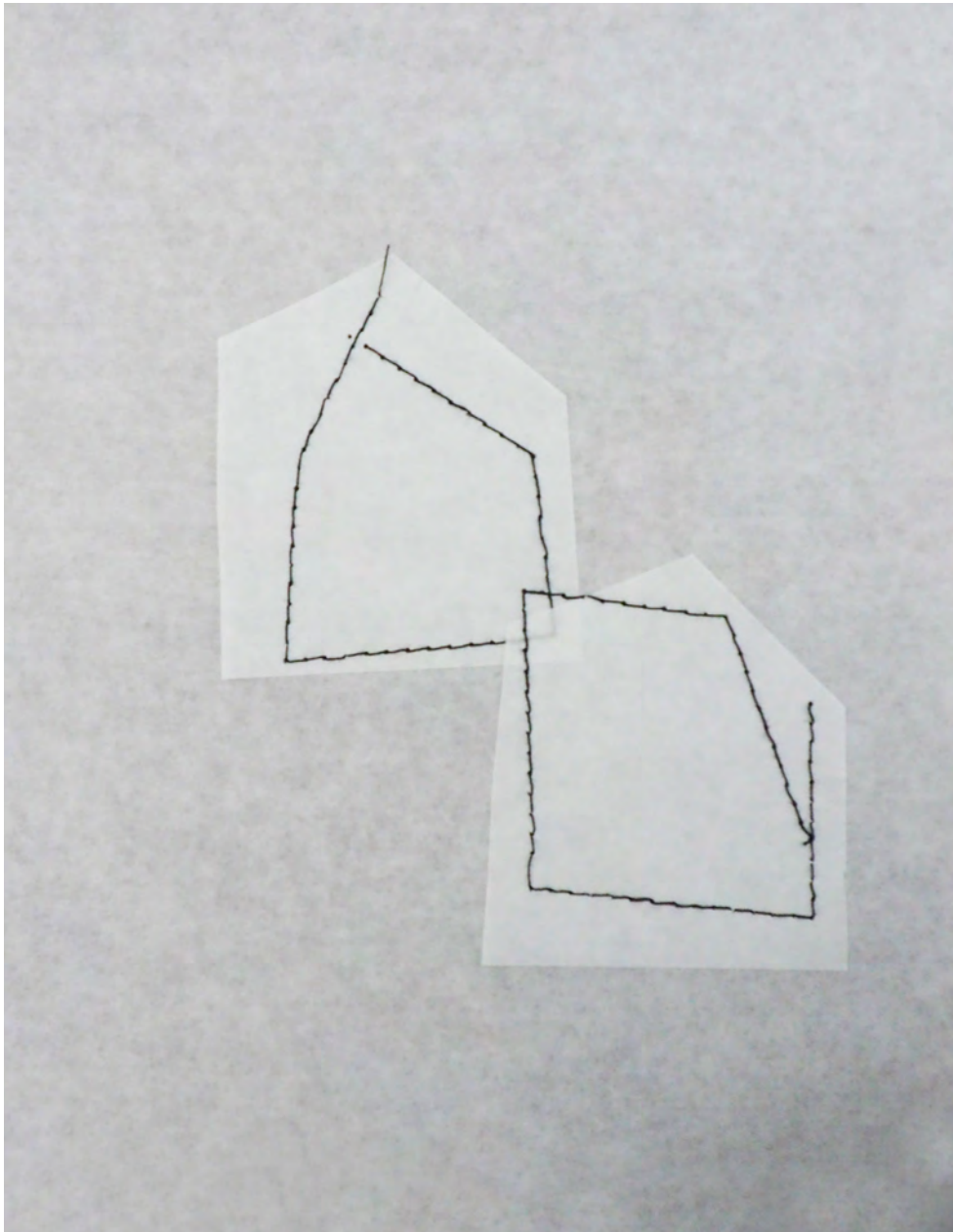




Paula Santiago
Del sótano a la buhardilla

2022
Cosido sobre papel
22 x 17 cm

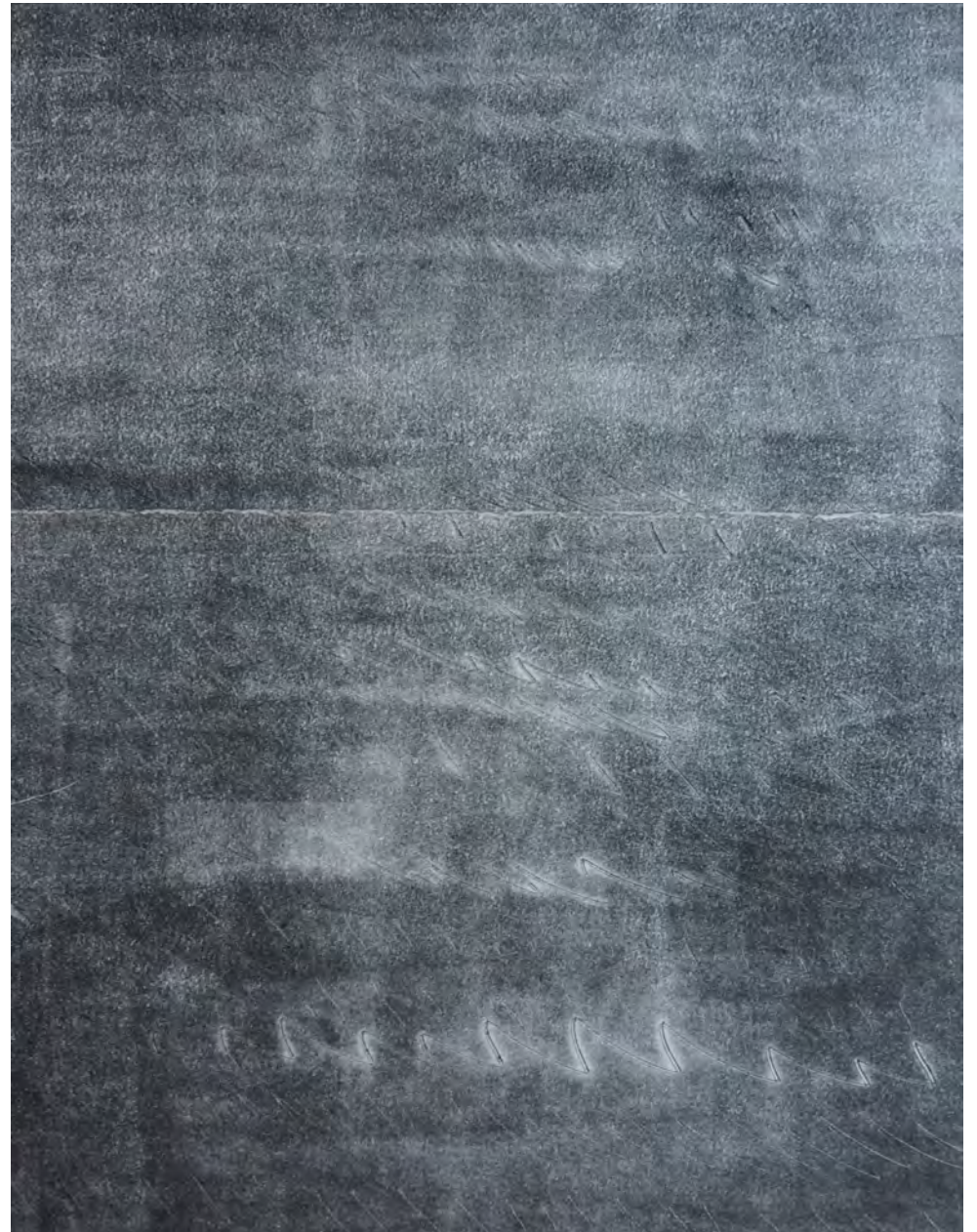




Rossi Aguilar
Lost in Communication

2022
Grabado calcográfico y
tipográfico sobre papel
22 x 17 cm





Sabina Alcaraz
Cancello

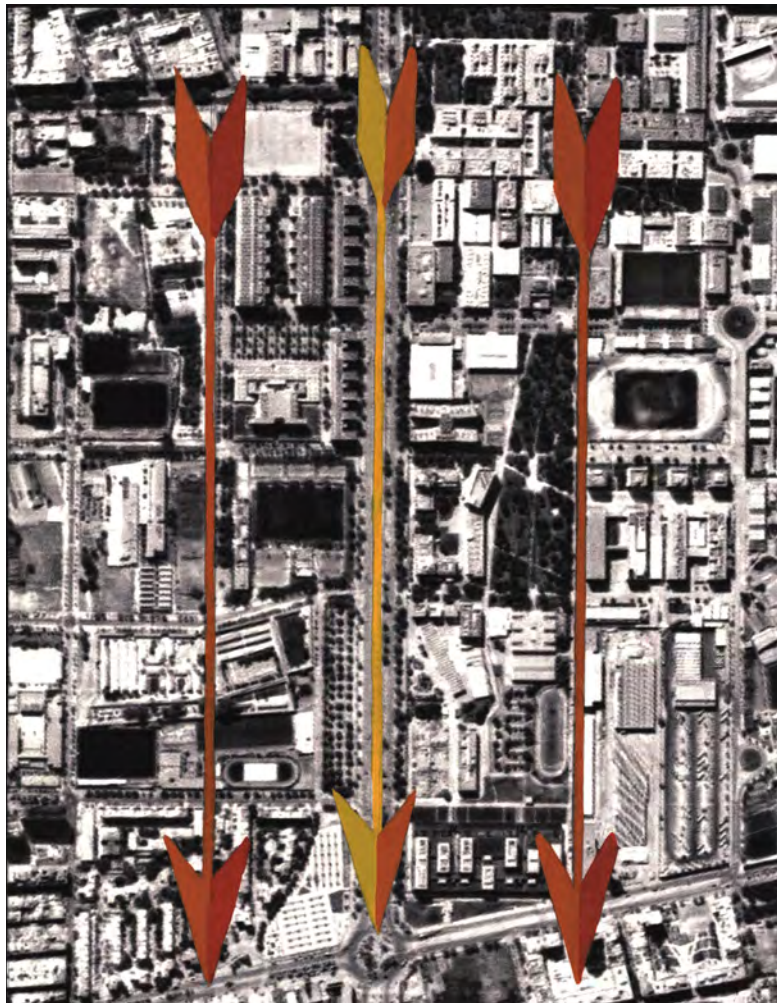
2022
Acrílico sobre papel
22 x 17 cm

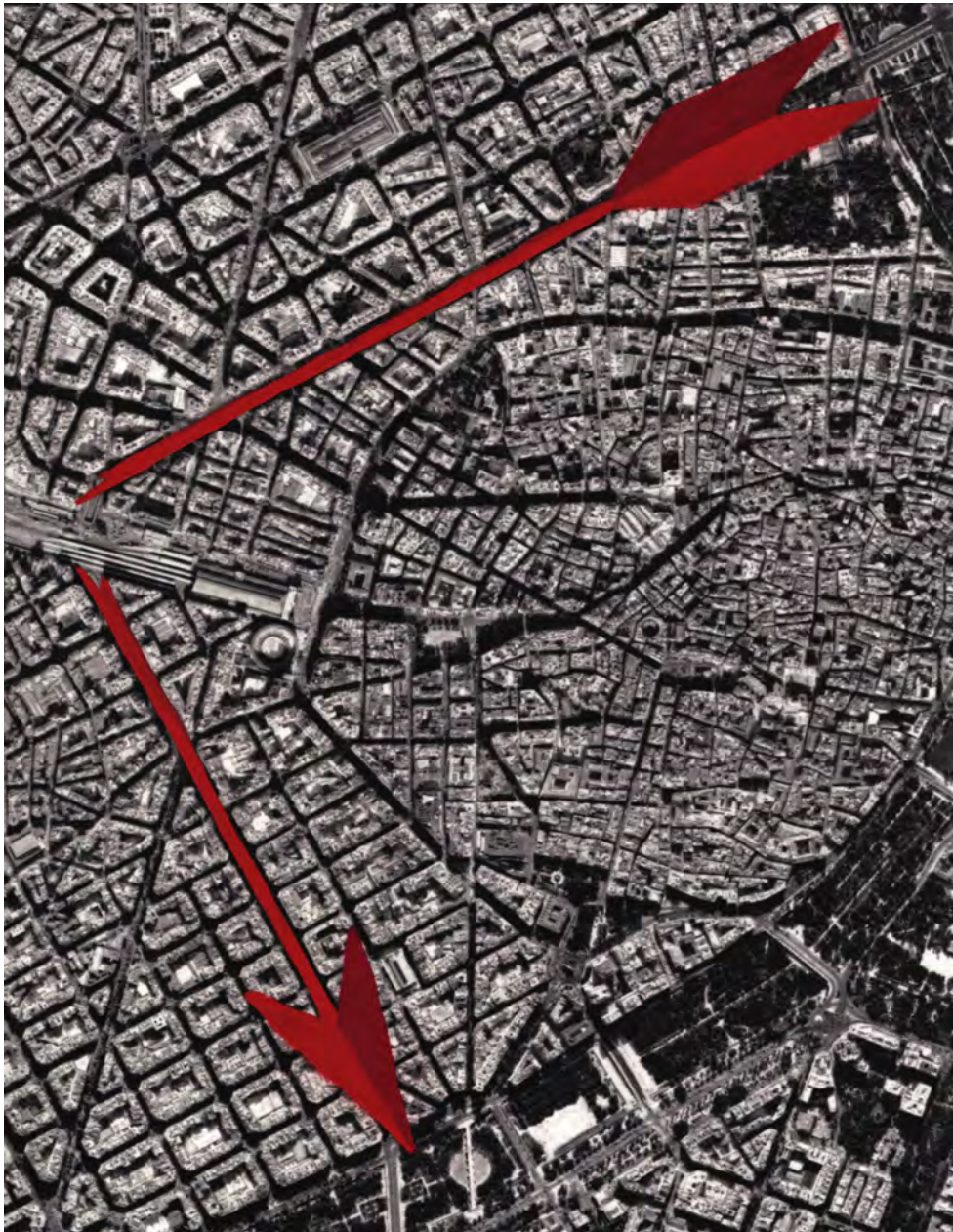




Susana Palés
El encuentro

2022
Gouache sobre
impresión digital
22 x 17 cm

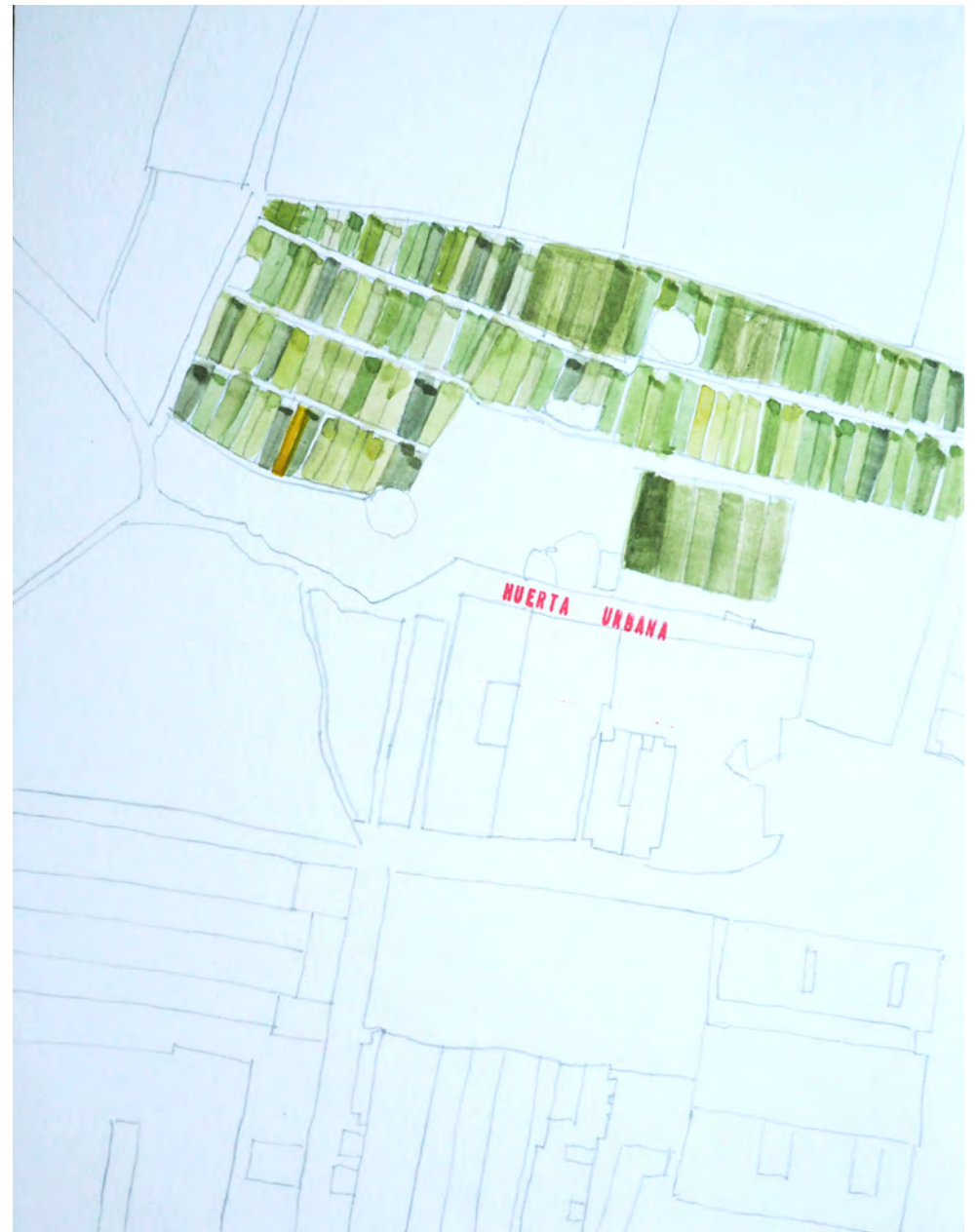
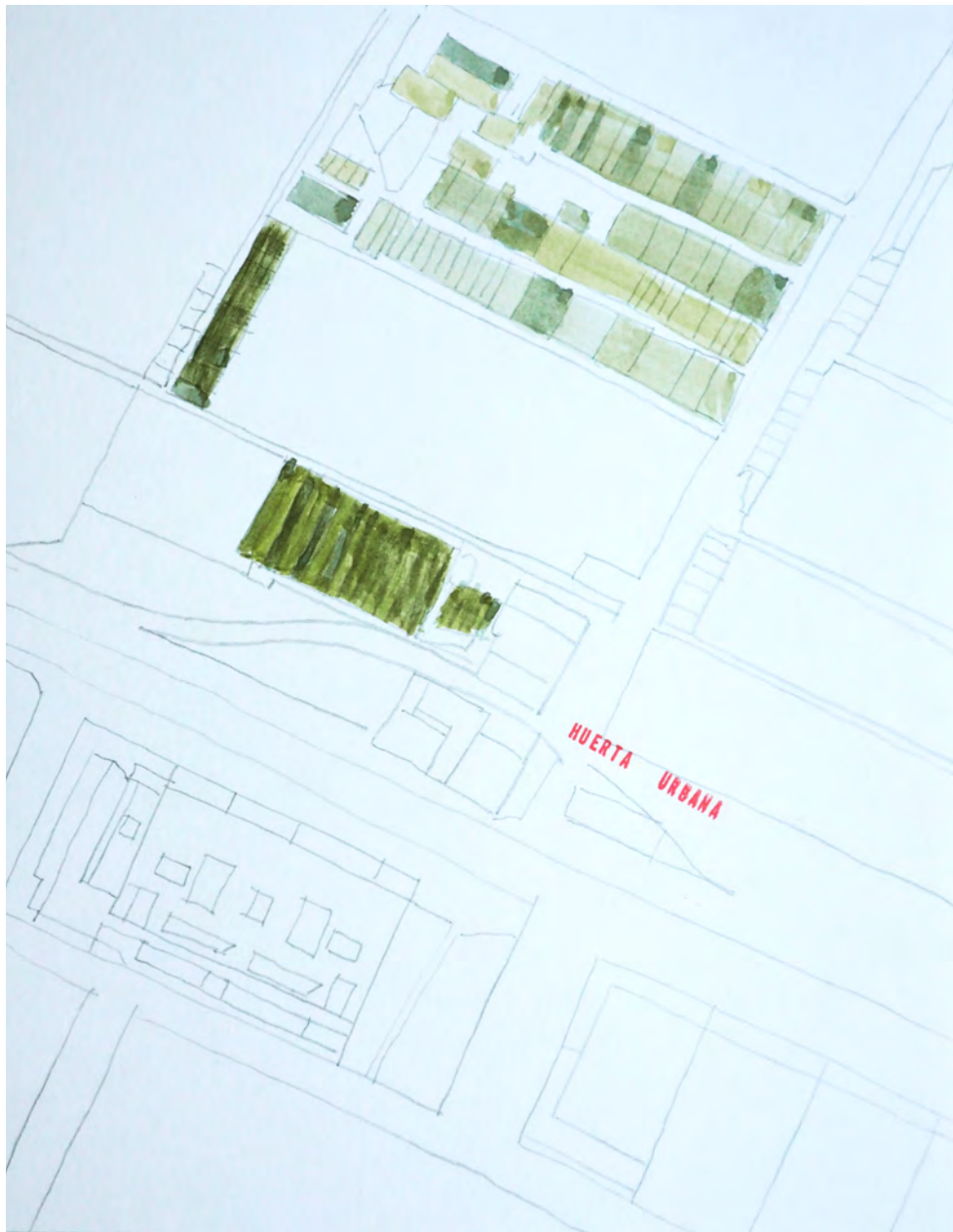




Vanesa Valero Hoyo
Huerta Urbana

2022
Lápiz, xilografía y acuarela
22 x 17 cm

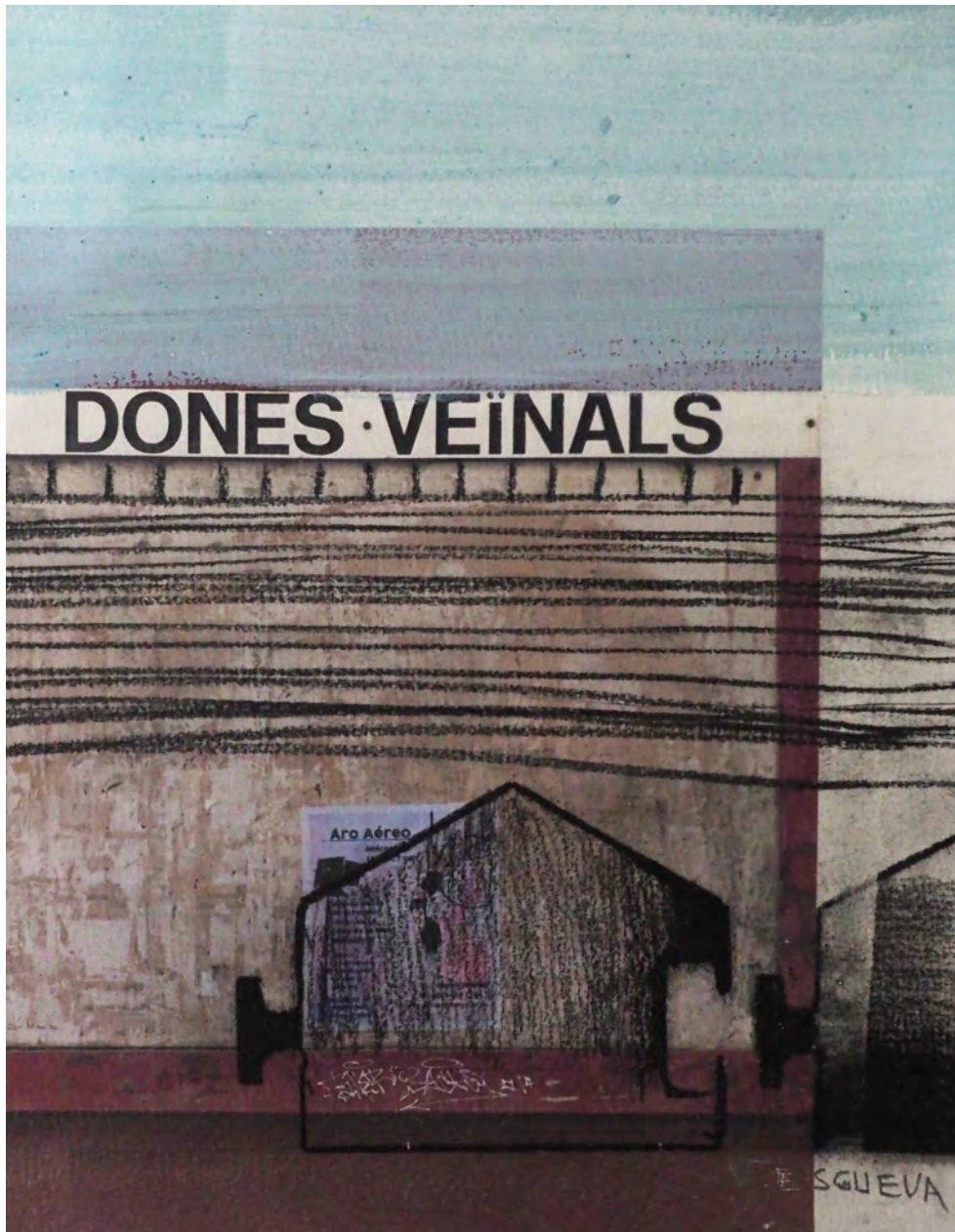




Victoria Esgueva López
Tipografía y vecindad

2022
Técnica mixta sobre papel
22 x 17 cm





Jessica Millar
Dialoghi con la Natura

2022
Técnica mixta
22 x 17 cm





IMPRESO EN VALENCIA EN 2022

COLECCIÓN OBRA ABIERTA

